



Toda la correspondencia se dirigirá expresamente al Administrador de la REVISTA DEL TURIA **D. Adolfo Cebreiro**, Teruel.
No se devuelven los originales.

La REVISTA se ocupará de todos los libros y demás publicaciones científicas y literarias que se remitan á la Direccion.

Los autores serán responsables de sus escritos. Véanse los precios de suscripcion en la cubierta.

ADVERTENCIA.

No habiéndonos sido posible, por causas ajenas á nuestra voluntad, repartir con la debida puntualidad el número correspondiente al 28 de Febrero último, damos en este dobles páginas, ó sea, 24 de REVISTA y 16 de APUNTES BIOGRÁFICOS.

Nuestros benévolos lectores nos dispensarán estas faltas que confiamos poder corregir en adelante.

CRÓNICA.

El Ministro de Fomento ha firmado ya la concesion del ferro-carril de Cuen-

ca á Valencia, comprendiendo el ramal de Landete á Teruel, concesion que habia sido solicitada por el Sr. Ortega del Rio. Los diputados de nuestra provincia, Sres. Olawlor y Rivera y los de Cuenca y Valencia se han presentado al Sr. Alvareda á darle las gracias. El ramal de Landete á esta capital tiene su trazado en la misma direccion del rio Turia ¡Permitan los hados que la construccion no se haga esperar!

La Audiencia de Madrid ha dictado sentencia absolutoria en la causa seguida contra nuestro paisano, el distinguido Director que fué de «El Demócrata,» D. Joaquin Arnau. Reciba nuestra más cordial enhorabuena.

Recíbala también la Sociedad Económica Turolense de Amigos del País. Por Real orden de 5 del actual, el Gobierno ha declarado su estado legal, concediéndole los derechos de que gozan las demás corporaciones de su clase que se hallan en igual caso: Hé aquí la citada Real orden, que con fecha 8 trascibió el Sr. Gobernador de la Provincia al Sr. Presidente de la Sociedad.

«Vista la instancia y documentos que á la misma se acompaña, elevada á este Ministerio por el Presidente y Secretario de la Sociedad Económica de Amigos del País de esa ciudad, solicitando se declare su estado legal y se le conceda derecho electoral para la elección de Senadores: y Considerando que dicha Sociedad lleva mas de cuatro años de existencia y tiene, por tanto, el derecho que pretende, con arreglo á los artículos 20 de la Constitución, 1.º y 12 de la ley electoral del Senado, fecha 8 de Febrero de 1877: El Rey (que Dios guarde), en uso de las facultades que le conceden las expresadas disposiciones, ha tenido á bien aprobar la constitución de dicha Sociedad y conceder á los Socios que reúnan las circunstancias legales el derecho para elegir sus compromisarios en las elecciones de Senadores, concurriendo aquellos á la ciudad de Valencia, de cuya region formarán parte.—De Real orden etc.»

Además, como resultado de las gestiones hechas en Madrid por nuestro querido paisano, el Excmo. Sr. Conde de Iranzo, se ha concedido á esta Sociedad por el Ministerio de Fomento una biblioteca popular; y trabaja con vivo empeño para conseguir una subvención, si quiera sea modesta, para que la Económica pueda atender mejor al cumplimiento de los fines de su institución.

Ya esta Sociedad habrá contestado al noble y desinteresado hijo de Rillo que ha puesto su valimiento una vez más, al servicio de su provincia. Nosotros,

sin embargo, desde este humilde lugar, le damos las gracias desde el fondo de nuestro corazón, y aplaudimos con todas nuestras fuerzas el acuerdo de la Económica Turolense al nombrar Sócio de Mérito á quien de tal manera procura enaltecer al país en que nació.

También el Excmo. Ayuntamiento de esta capital ha presupuestado doscientas cincuenta pesetas anuales, como subvención á la Sociedad. Merece nuestro aplauso este acuerdo y damos igualmente las gracias á la Corporación municipal.

El día 23 del próximo Abril celebrará la Económica Turolense, según costumbre, una velada literaria y musical en honor de Cervantes. Hasta el 15 de dicho mes recibirá el Sr. Presidente de la Sección de literatura y bellas artes de dicha Sociedad las composiciones que se le envíen para leerlas, si lo merecieren, en dicha solemnidad.

El Sr. Director del Instituto nos ha dirigido una atenta carta, en la que nos dice que queda abierta en la Secretaría de aquel Establecimiento la suscripción á favor de la viuda y huérfanos del honrado y sábio Catedrático, el Excmo. Sr. D. José Moreno Nieto.

Excitamos, pues, los sentimientos de nuestros lectores para que lleven su grano de arena á tan laudable obra. El eminente orador, el patricio honradísimo, el estudioso, el bueno, ha vivido para la juventud, para la ciencia, nó para sí.

Su caudal en metálico el día que murió era ¡treinta pesetas!

El Presidente de la Liga de contribuyentes de Madrid, Sr. Marqués de Riscal, ha entregado al Sr. Presidente del

Consejo de Ministros la notable exposicion, que reproducimos. Dicho documento lleva la adhesion de 78 Ligas de Contribuyentes y de 16 Sociedades análogas:

«Excmo. Sr.: Cuando el 11 de Mayo del año último, la *Liga de Contribuyentes de Madrid*, en representacion y con el concurso de todas las *Ligas y Sociedades análogas* de España, tuvo la honra de poner en manos de V. E. una respetuosa exposicion, pidiendo en primer término que el gobierno disminuyese los impuestos, y además concluyese con la empleomanía, simplificase el expedienteo, castigase las ocultaciones y fraudes, reformase la administracion de justicia, atendiese á la instrucion pública, fomentase las comunicaciones y rompiese las fronteras interiores que hacen inaccesible al consumo español los productos de nuestras comarcas industriales y agrícolas, y, á fin de no aumentar el déficit—que al contrario, deseábamos ver desaparecer para siempre—disminuyese enormemente el ejército, V. E. se dignó contestarnos estas ó parecidas palabras:

«Los deseos de las Ligas son precisamente los del gobierno; desde su subida al poder trabaja sin descanso en ese sentido...»

¡Cuán dolorosa, despues de las halagüeñas esperanzas excitadas por esa declaracion, ha sido, excelentísimo señor, nuestra sorpresa al ver que todos los gastos—y especialmente los del ministerio de la Guerra—presentan aumentos considerables: que á pesar del ahorro de 68 millones y medio en el servicio de la Deuda, todavia resulta desequilibrio; y que no halla otro medio el gobierno, para caminar á la nivelacion, que el de recargar la contribucion de derechos reales, la del sello y timbre y la de consumos, aumentar en un 100 por 100 la de minas, dar forma mas onerosa á la de la sal—modificaciones que han exigido la creacion de nuevos

empleos—y por fin, aumentar los sacrificios del comercio y de la industria!

En este último punto, Excelentísimo Señor, la forma de aplicacion de los recargos, por medio de reglamentos dictados en uso de autorizaciones de las Córtes (siempre peligrosas en estas materias), ha creado una situacion difícil, que pedimos se resuelva pronto, en consonancia con las fundadas reclamaciones de los interesados.

Alguna mejora, aunque no tan grande como la necesita la agricultura, podríamos celebrar en la contribucion de inmuebles, cultivo y ganadería, si por una parte ésta no se hubiera retrasado á virtud de una real orden publicada al momento mismo de empezar la cobranza del trimestre, demora que ofrece lamentable contraste con la actividad en cobrar la industrial, segun el nuevo reglamento interino; y si por otra parte no perdieran los propietarios con nuevos impuestos, mucho de lo que por aquel concepto benefician.

Todo esto no podía menos de suceder cuando se recuerda que los presupuestos no fueron presentados á las Córtes hasta el 24 de Octubre; que, despues de presentados, se consumieron muchas sesiones en los debates políticos del mensaje y de las actas; que *veinticinco* proyectos de ley relativos á un presupuesto que abraza *diez y ocho meses*, y en el cual se introducian tantas innovaciones, fueron examinados, discutidos y votados en *uno*, llegándose al extremo de despachar *trece* de ellos en una sesion sola, es decir, sin tiempo material de poderlos siquiera leer!

Provincias, pueblos, clases, corporaciones, toda España, en fin, deplora la aplicacion dada á esos 68 millones ahorrados en el servicio de la Deuda, lamenta el fruto negativo sacado de semejante oportunidad, que no volverá á presentarse, y reclama que cuanto antes se enmienden los errores debidos á la precipitacion.

Un gobierno liberal, como el que V. E. dignamente preside, no debe cifrar su gloria en resistir á la opinion, sino en guiarse por ella; y preciso es reconocer que jamás en nuestro país se ha manifestado de modo tan imponente.

El gobierno, al mostrarse favorable á tan justas quejas, restaurará la tranquilidad, comprometida desde que se han podido juzgar sus planes financieros, calmará la agitacion suscitada, y así devolverá á España las condiciones necesarias para continuar el progreso de estos últimos años, hoy amenazado de interrupcion.

No cabe perder de vista, Excelentísimo Señor, que la cosecha se anuncia escasa en todas partes, y que esta deficiencia, bastante por sí sola á ocasionar una crisis grave, puede traer funestísimos acontecimientos, si se complica con la intranquilidad de los ánimos.

Por tanto, Excelentísimo Señor, apelando al patriotismo y á la prudencia del Gobierno, las Ligas y Sociedades análogas,

A. V. E. suplican que, inspirándose en las manifestaciones unánimes de las fuerzas vivas del país, ponga término al conflicto que todos lamentamos, y satisfaga, en los puntos que hace un año indicamos y en los cuales hoy insistimos, así como en aquellos que últimamente han salido á discusion de resultas de las medidas del gobierno, las justas aspiraciones del agobiado contribuyente.

Dios guarde á V. E. muchos años.
—Madrid etc.—(Siguen las firmas.)

Disminucion de los impuestos, acabar con la empleomanía, simplificar el expedienteo, castigar las ocultaciones y fraudes, reformar la administracion de justicia, atender á la instruccion pública, fomentar las comunicaciones, etc etc.

—Pedir es; habrá dicho su Excelencia.

«El Mercantil zaragozano» ha dejado de publicarse por ahora. El nuevo periódico titulado «La Alianza aragonesa» que empieza hoy á ver la luz pública, es el encargado de servir las suscripciones de nuestro colega. Sentimos la desaparicion de «El Mercantil» y deseamos prosperidades á «La Alianza.»

El dia 11 del mes actual falleció D. Cristóbal Esteban é Izquierdo.

Hijo de Teruel, á Teruel dedicó su vida entera.

Por Teruel sacrificó su reposo y su existencia más de una vez y sufrió amargos sinsabores.

En momentos difíciles para su pueblo, siempre ocupó el sitio de más peligro.

Modesto, probo, íntegro, desinteresado, afable, todos le querian.

Por eso Teruel entero ha manifestado su sentimiento de una manera inusitada, solemne, en el acto de conducir el cadáver al cementerio y en los funerales celebrados el dia 12.

En medio de la afliccion que embarga á su desconsolada familia, á cuyo profundo pesar nos asociamos, servirán de lenitivo á su amarga pena estas muestras de respeto y cariño que los habitantes de esta ciudad agradecida han tributado al noble Teruelano que hemos perdido.

Dios lo habrá acogido en su seno, colocándolo en la mansion de los justos!

Las esperanzas concebidas por los industriales están fundadas en la apertura de las Cortes. Pero qué sucederá en el Congreso? Poco más ó menos lo de siempre. Los Diputados de oposi-

cion dirán unos cuantos discursos: el Sr. Camacho se defenderá como gato tripa arriba, y la mayoría hará con sus votos buena, inmejorable, la obra del Ministro de Hacienda y *voilà tout*.

Consolémonos con que será peor y *repeor* lo que venga despues. Esta provincia pagará, si puede, *cuarenta mil duros*, sobre los *ciento cincuenta mil* y pico que ya pagaba, por el impuesto de consumos. Los *ricos* pueblos de Royuela, Escriche, Aguaton, Cobatillas, Valdecebro, Bueña y otros muchos que como estos no llegan á 600 habitantes, nadarán dentro de poco en la abundancia, gracias al tacto y al saber de los repartidores del tal impuesto, quienes, por lo visto, han tenido en cuenta aquel axioma político-económico, ó lo que sea, de que son más ricos y prosperan más los pueblos que más pagan. ó que más deben.

Gracias, pues, á esta verdad de á fólio, áPLICADA por los que han hecho reparto tan equitativo, ya verán, ya verán ustedes que *hermosura* de pueblos dentro de poco!

Luego y no se hará esperar, vendrá el impuesto sobre la sal, al que están obligados:

1.º Los contribuyentes por territorial al respeto de 1'80 por 100 sobre el producto imponible de sus bienes, si han presentado las cédulas-declaraciones de amillaramiento, y con el 2'40 por 100 en caso contrrrio.

2.º Los que lo sean por contribucion industrial á razon de 12 por 100 sobre sus respectivas cuotas.

Y 3.º Los que paguen un alquiler por fincas que no se dediquen á la industria.

Despues..... continará el tiempo seco, no crecerán los trigos, habrá elecciones, tendremos probablemente el disgusto de que nos visite el verdugo, seguirá Camacho siendo Ministro de Hacienda, y cada día más aferrado á su opinion, más *tozudo*, como quien

dice; porque lo que es el ramal de Landete, el aumento de guarnicion, la decoracion de nuestra casa Consistorial, la instalacion del alumbrado de gas y de la Audiencia, la devolucion de lo que paguen demás los contribuyentes por territorial en este trimestre, la reforma de las tarifas de subsidio en favor de los paganos; todo esto, si viene, vendrá mas tarde. Dios sobre todo.

Un Teruelano.

A LA MEMORIA

DE MI ANTIGUO Y QUERIDO AMIGO

D. JOSÉ MORENO NIETO.

¡Ha muerto! con ronco son
diciéndolo está á mi oido
la popular emocion.
menos honda que el gemido
de mi triste corazon.

Ya de su viril acento
se apagó el noble ardimiento,
ya helado el cerebro está,
de aquel gran entendimiento
cárcel estrecha quizá.

Y ¿cómo no ha de correr
mi llanto al verie partir,
si hemos vivido hasta ayer
hermanos en el sentir,
y hermanos en el querer?

¿Cómo, si en grata quietud
pasamos juntos los dias
de la alegre juventud,
y hoy miro mis alegrías
sepultarse en su atahud?

¡Bellos cármes floridos,
que nos visteis descuidados
á vuestra sombra dormidos,
no por lo que sois llorados
dejareis de ser queridos!

Allí el águila caudad
ensayó su primer vuelo,
allí en hirviente raudal
convirtiése el arroyuelo
sin enturbiar su cristal.

Allí, de la Alhambra al pié,
meditando en lo que fué,
fundirse en su alma veía
del moro la fantasía
y del cristiano la fé.

¡Cuántas veces, evocados
por la mágia de su acento,
cien fantasmas adorados
de aquellos tiempos pasados,
le hablaban al pensamiento!

¡Cuánta Zoraida hechicera,
cuánta Zulima gentil,
vió en su hermosa primavera
vagando por la ribera
del trasparente Genil!

Mas tarde, al noble saber
volviendo la mente activa,
en él abismó su ser;
¡blanca estrella fugitiva
que alumbra desde el nacer!

Hoy no existe: sólo el llanto
nuestro infortunio pregona,
mientras con respeto santo
aquí nos llama el quebranto
para tejer su corona.

En ella, humilde y sencilla,
coloco esta florecilla
de mi cariño tributo;
¡él vió crecer la semilla,
bien es que recoja el fruto!

¡Goce de Dios en el seno
con la ofrenda de mi lábio
la de un pueblo de amor lleno!

¡es el homenaje al sábio!
¡es la recompensa al bueno!

Manuel del Palacio.

ANESTESIA, ANESTÉSICOS. (1)

La anestesia aplicada á la medicina es una de las mas notables invenciones de los tiempos modernos.

El inmenso progreso realizado por la posibilidad de emplear el protóxido de nitrógeno en la cirugía mayor, nos parece motivo oportuno para resumir la historia de los anestésicos, precisando el estado de la cuestion en el momento presente.

Entre los antiguos se indicó el uso de la *pedra de Memphis* y el vinagre para hacer las operaciones menos dolorosas; cree M. Littré que el efecto producido era debido al gas ácido carbónico de prendido por la piedra calcárea en contacto con el ácido acético, contenido en el vinagre, gas que puede, en efecto, producir una anestesia local y debil.

En la edad media y en épocas posteriores se hizo intervenir el opio y sus preparados para debilitar la sensibilidad de los miembros que habian de ser objeto de la operacion.

En 1799, Humphry Davy, muy joven entonces, dirigía el Instituto neumático médico de Francia creado por un profesor llamado Beddoes con el objeto de aplicar los gases al tratamiento de las enfermedades. Publicó observaciones sobre el óxido nitroso que tuvieron gran resonancia; hizo conocer que éste gas produce una risa convulsiva acompañada de sensaciones agradables, y aunque entrevió que sus inhalaciones parecian disminuir la sensibilidad, no insistió sobre este hecho, y los sabios ó las muchas personas que repitieron sus experiencias no vieron en ellas más que un motivo de curiosidad, fantasía y nuevas satisfacciones.

La embriaguez producida por este gas no solo no pareció agradable á todos los que lo inhalaron, sino que se llegó á prohibir estas experiencias por consecuencia de diversos accidentes debidos sea al gas mismo ó á sus impuridades.

En 1844 un doctor llamado Colton, hacia en una conferencia inhalaciones de este gas. Entre los asistentes habia un dentista, llama-

(1) La originalidad de este trabajo recientemente publicado en francés, pertenece principalmente á M. Alf Riche. La version castellana, algunos datos y noticias en él contenidos son fruto de nuestro estudio.

do Wells. hombre inteligente y osado, que habiendo observado que una persona adormecida por la inhalacion cayó en tierra hiriéndose sin sentir dolor, pensó muy atinadamente que este gas podría llegar á ser un poderoso ayudante para los cirujanos.

Al dia siguiente se hizo arrancar un diente, despues de haber sido adormecido con el óxido nitroso, y no habiendo experimentado ningun dolor se estableció en Boston poco tiempo despues, y operó con facilidad y rapidez insensibilizando á sus pacientes.

No se contentó con esto y quiso servirse del óxido nitroso para operaciones de más larga duracion, pero tuvo que renunciar á este propósito á consecuencia de algunos accidentes desgraciados.

Uno de sus discípulos que habia llegado á ser su consócio, Morton, testigo de estos accidentes, se puso en relaciones con un químico llamado Jackson, y estudió la cuestion con este último. Poco tiempo despues, Morton, abandonando á su maestro, consiguió con Jackson un privilegio para la explotacion de una sustancia que tenia la propiedad de hacer al hombre insensible al dolor y que ellos llamaron *Cetheon*: esta materia era el éter ordinario.

Segun M. Rottenstein, autor de un *Tratado de anestesia quirúrgica* muy completo y lleno de excelentes noticias, fué Wells quien dió á Morton la idea de ensayar el éter, y murió de pena al ver que por este privilegio se le arrebatava el fruto de sus largos trabajos.

Sea de esto lo que quiera, es incontestable que fué Wells quien aplicó el óxido nitroso al arte dentario; que hizo ensayos para utilizarlo en la cirugía propiamente dicha, que él fué defraudado, y que Morton y Jackson lograron lo que deseaban con el éter.

Verdad es, que antes se habia demostrado que el éter era susceptible de producir el letargo, pero con accideutes y á fin de evitarlos.

Se cita tambien á un médico de Atenas, llamado Long, que desde el año 1842 venia haciendo insensibles por el éter á los enfermos que iba á operar, pero sus observaciones no fueron publicadas.

Este descubrimiento produjo una emocion profunda entre los sábios y médicos de todos los paises. En Francia, Malgaigne y Velpeau anunciaron en los primeros dias del año 1847 que habian llegado perfectamente á producir la insensibilidad mientras se practicaban operaciones graves, y poco despues, Flourens publicó que el éter clorhídrico y sobre todo el cloroformo producian los mismos efectos que el éter.

La explicacion de los fenómenos anestésicos

ha sido objeto de numerosas investigaciones por parte de los hombres más eminentes.

Segun Flourens y Louget, los anestésicos tienen una accion electiva sobre el sistema nervioso. Cl. Bernard ha demostrado en lecciones calificadas de célebres, que si el cloroformo y el éter, es decir, los únicos anestésicos estudiados con cuidado, ejercen una influencia notable, predominante sobre el sistema nervioso, esta influencia no es electiva, sino absolutamente general, sin estar limitada al reino animal, sino que llega su accion hasta el vegetal. Para él, el anestésico obra en realidad sobre todos los tejidos, los invade sucesivamente, progresivamente, y esta gradacion es notabilísima en la escala de los seres y de los tejidos.

El anestésico producirá una coagulacion en los elementos anatómicos, en el líquido de las células orgánicas, en el protoplasma mismo: solamente que esta coagulacion se opera con mayor rapidez sobre la sustancia de la célula nerviosa que sobre la de las otras células.

La planta no resiste al cloroformo ni al éter; por esto la vida vejetativa de las semillas queda detenida, el desarrollo de las células en la levadura de cerveza, y por consecuencia, la fermentacion suspendida, la irritabilidad de la sensitiva aniquilada.

El animal nos presenta los mismos fenómenos.

No hay diferencia bien notable sino en la mayor ó menor rapidez de la accion, rapidez que cree con la perfeccion del animal, con la perfeccion de su circulacion.

El agua etérea no obra como el agua pura para volver á la vida á los animales inferiores desecados que renacen en presencia de la humedad. Si á una rana se le arranca el corazon y se le expone al vapor de éter, las palpaciones que hubieran continuado algun tiempo todavía, cesan. Los animales superiores todos son atacados por los vapores anestésicos.

El hecho culminante en estas acciones, es, que la susceptibilidad de los seres es muy variable y crece con su perfeccion, con la rapidez de su circulacion notablemente. La planta es lentamente impresionada, el pájaro es más rápidamente atacado que el raton y este más que la rana.

La escala de gradacion es tambien muy notable en los tejidos. De que el vegetal no resiste el cloroformo, resulta evidentemente que su accion se dirige sobre otros elementos distintos que los del sistema nervioso; únicamente su efecto se manifiesta desde luego sobre el sistema nervioso en los animales.

La influencia de los anestésicos sobre los

tejidos nerviosos nos ofrece también la misma progresión.

Los centros nerviosos son invadidos desde luego, y entre ellos el cerebro, llamado el *centro de los centros*, es el primero. Si se hace actuar el vapor anestésico de una manera directa sobre los otros elementos del sistema nervioso, sobre los nervios sensitivos, los nervios motores, no se obtiene la anestesia. Esta no se declara si no en el momento en que el centro nervioso es atacado.

Si se anestesia desde luego la médula espinal, la anestesia no se declara en el cerebro; mientras que la acción sobre el cerebro se transmite á la médula, y de la médula desciende luego á los nervios sensitivos, á excepcion de aquellos que presiden á la respiración y á la circulación.

Tal es el mecanismo de la anestesia tan bien estudiada por Cl. Bernard. El agente es un vapor; este vapor debe llegar á la sangre, la cual lo trasporta al sistema nervioso, y el efecto no se obtiene hasta que la célula central es atacada ó invadida en los centros nerviosos y sobre todo en el cerebro.

En el momento que el cerebro es sorprendido, el sueño se declara; la percepción sensorial, la conciencia, la noción del *yo* quedan abolidas.

Los otros elementos del sistema nervioso, y con más razón los otros tejidos, son respetados. Si se continúan las inhalaciones, la médula es invadida, y no sus prolongaciones, y entonces la sensibilidad queda solamente suspendida.

La motilidad no será ganada sino un poco más tarde, cuando la influencia haya alcanzado las ramificaciones de la médula que preside á la acción de los músculos.

La resolución muscular no será producida sino en este momento, y este es el estado que busca, que acecha con ansiedad el cirujano en la anestesia por el cloroformo, por el éter ó los otros vapores anestésicos, porque en él se encuentra el cuerpo inerte, inmóvil como un cadáver.

Este momento debe ser aprovechado con resolución, porque la influencia anestésica prolongada se dirigiría sobre el bulbo y entonces la vida estaría en peligro: la respiración sería rápidamente detenida, y la detención del corazón acarrearía la muerte.

Hemos dicho antes que el agente anestésico obraba sobre todos los tejidos porque dirigía su acción sobre el líquido mismo de las células; es pues, digámoslo así, el *reactivo de la vida*; y, en efecto, respeta las funciones que siendo enteramente necesarios á la vida están bajo la dependencia de las fuerzas físico-quí-

micas. Así, el vapor de cloroformo detiene el desarrollo de la levadura de cerveza, y por consiguiente suspende la fermentación alcohólica; lo mismo obra en todas las fermentaciones que son concomitantes de la vida. Pero dicho vapor no se opone á la transformación de la sacarosa en azúcar invertido, ni disminuye en manera alguna las fermentaciones químicas: M. Muntz ha demostrado que es posible establecer por medio de los vapores anestésicos una distinción, que hoy no está todavía clara, entre las fermentaciones del orden químico y las del orden fisiológico, y que hay esperanza de llegar á servirse de este carácter para hacer la distinción entre los virus que son comparables por su modo de acción á la diastasa y sus análogos, y aquellos cuyos efectos deben ser atribuidos á la presencia de seres organizados.

Antes de estudiar en particular los diversos anestésicos usados ó anunciados, vamos á examinar una última circunstancia que permite formar juicio sobre sus ventajas é inconvenientes.

Dos fases hay que notar en la acción de los vapores anestésicos sobre los diversos elementos del sistema nervioso: la primera es una excitación que puede ser muy viva con ciertos anestésicos, ir acompañado de embriaguez, de delirio y poner la vida en peligro; la otra es el período de remisión, que es el que se trata de conseguir para las necesidades quirúrgicas: así es que el sueño va precedido de una agitación más ó menos fuerte; sucediendo lo mismo respecto de la insensibilidad y la resolución muscular que van precedidas de una exageración de la sensibilidad y una excitación de los movimientos. Si el anestésico obra rápidamente, puede resultar daño porque ataca, además del cerebro y la médula que son los agentes psíquicos de la sensibilidad y del movimiento, los otros elementos del sistema nervioso que deben ser respetados. Si por el contrario, obra lentamente, resulta otro daño: el período de excitación predomina y no es seguido de la fase de remisión, ó á lo menos ésta tarda mucho á producirse y no es suficientemente prolongada ó acentuada para permitir la operación.

—¿Cuáles son los cuerpos anestésicos? En cierta época, olvidando que el óxido nítrico había sido el primer anestésico conocido, fundándose sin duda en que no había sido empleado en la cirugía mayor, se dijo: «un anestésico es un cuerpo carburado susceptible de producir un vapor capaz de disolverse en la sangre», y Ozanam ha llegado á pretender que el poder anestésico es proporcional á la cantidad de carbono: nada hay que justifique

esta opinion. No puede menos de reconocerse hoy día que existen cuerpos no carburados que gozan de facultad anestésica.

Hasta estos últimos tiempos se han empleado, sobre todo como anestésicos, el cloroformo y el éter. Otras muchas sustancias han sido ensayadas, y Flourens demostró, en 1850, que el cloruro de etilo, el éter clorado, el licor de los Holandeses y la mayor parte de los éteres debían ser considerados como sucedáneos del éter y del cloroformo.

Los Sres. Rabuteau, Richet y Berger han hecho experiencias comparativas con ciertos anestésicos sobre animales de orden diferente. Han visto, por ejemplo, que el éter acético, el éter benzóico que ejercen una acción poderosa sobre las ranas no manifiesta influencia sensible sobre las ratas, los conejos y los perros. Los autores explican esta contradicción admitiendo con muchas probabilidades, pero sin pruebas ciertas, que estos éteres son descompuestos por la sangre de los animales de sangre caliente, mientras que la sangre de los animales de sangre fría como la rana, es inhabil, por su baja temperatura, para reformar con estos éteres el alcohol y el ácido generadores.

M. Rottenstein ha hecho un estudio muy interesante del valor relativo de los anestésicos, en el cual compara y discute la mortalidad producida y la naturaleza de los accidentes que determinan. Establece sobre todo un paralelo entre el cloroformo y el éter, que son casi los únicos empleados.

El cloroformo es de uso casi exclusivo en París. En Inglaterra hay una tendencia muy marcada á reemplazar el cloroformo por el éter y el óxido nítrico.

M. Gosselin decía ya en 1849, que la cesación brusca de los movimientos del corazón es el fenómeno más temible de la cloroformización. La opinion de este sábio cirujano ha sido confirmada despues por la mayor parte de los cirujanos de los diferentes países; y, en resumen la muerte que proviene de las inhalaciones de cloroformo tiene lugar casi siempre por síncope, ó detención del corazón, es decir, en un momento imposible de preveer y que puede producirse al principio mismo de la anestésia.

El éter obra menos instantáneamente que el cloroformo. Es muy volátil, y su facilidad en inflamarse hace su empleo peligroso.

El uno y el otro determinan algunas veces vómitos, durante ó despues de la operacion, y dejan frecuentemente, por espacio de muchas horas, opresion y cefalalgia.

Estos accidentes y este peligro no son peculiares del cloroformo y del éter; han sido ob-

servados con todos los anestésicos empleados; solamente la naturaleza de los accidentes varia con cada uno de ellos en ciertos límites.

No hay razon sin embargo para asombrarnos de estos accidentes si recordamos que la anestésia es el primer estado de un envenenamiento, puesto que los anestésicos parecen obrar sobre los elementos de la misma célula orgánica; que todos los tejidos son invadidos más ó menos rápidamente; que el sistema nervioso es el primero atacado aunque sus diversos elementos lo son por grados muy claramente acusados, y que es menester obtener el fin propuesto, esto és, abolir la sensibilidad de los nervios respetando los de la respiracion y de la circulacion.

Se concibe, pues, todo el interés que presenta para la ciencia y para la humanidad el estudio de la acción especial de cada anestésico y que puede resumirse en esto: encontrar aquel que paralice mejor el cerebro y la médula, respetando los nervios de la respiracion y sobre todo de la circulacion, porque si la respiracion queda detenida es posible restablecerla por la respiracion artificial, mientras que no existe ningun procedimiento para conseguir que el corazón recobre sus movimientos cuando estos cesan.

Pascual Adam.

(Se continuará.)

¡DE HIELO!

Quando se forma una lente
Con un pedazo de hielo,
Si el sol concentra sus rayos
En el foco, brota fuego.
Mujeres hay que al mirar
Provocan voraz incendio
Y abrasan los corazones
¡Siendo de hielo su pecho!

P. Barberán.

MIGUEL DE BERNABÉ.

(Conclusion.)

Cortos eran en número los defensores de aquella pequeña fortaleza, pero grandes en el valor, aventajando á todos su jefe, elegido

por ellos mismos, como el más inteligente, osado y valiente, natural y vecino suyo: Miguel de Bernabé. Este que además de las cualidades antes dichas, reunía la circunstancia de haber sido soldado y desempeñado otros cargos públicos en el pueblo y una honradez intachable, con el patriotismo más acendrado juró que primero había de perecer bajo las ruinas del castillo puesto por las circunstancias á su órden y defensa que entrasen los castellanos en él.

Aprovechando la oscuridad de la noche y con el objeto de proveerse de algunas cosas que le hacian falta, antes que los enemigos formalizasen el sitio, hizo una salida con los más decididos de los suyos, recogiendo algunos víveres y quitando algunas armas á los soldados enemigos que pudieron sorprender, retirándose á su guarida no sin ser molestados.

Muy temprano fué al día siguiente cuando los jefes enemigos mandaron á Bernabé la órden de que entregase inmediatamente aquel castillo que yá el ejército aragonés habiales abandonado puede decirse, ó de lo contrario lo tomarían por las armas y ellos serian degollados. No hizo esta proposicion en el ánimo de los defensores del castillo de Báguena, sino irritarlos y hacerles que tuviesen más ánimo en defenderlo, mandando á decir Miguel de Bernabé por todos, que cuando quisiesen podian ir á tomarlo si podian, pues ellos no hacian el ánimo, ni estaban allí para entregarlo, principiando á molestar y ofender á cuantos enemigos se ponian al alcance de sus armas. Por lo que ofendidos en su amor propio los jefes enemigos, formalizaron el sitio y creyendo tener segura la victoria ordenaron un rigoroso asalto. Ruda fué la primera acometida de aquellos soldados acostumbrados hasta entonces á vencer, pero ¡ay! multitud de ellos mordieron el polvo bajo aquellos muros, teniendo al fin que retroceder mal de su grado, no una sino muchas veces aquel día que hostigados por sus jefes hacian de nuevo acometer para ellos tan fatal fortaleza. Todo el día pasó sin que lograsen los castellanos penetrar en ella, sino ni aun lograr la más mínima ventaja sobre sus enemigos que firmes sobre los adarves de las murallas estaban continuamente incitándoles á combatir y que se habian envalentonado mucho más y hecho más terribles. Pasó la noche sin novedad de una y otra parte; los dos campos tenian necesidad de descansar de las fatigas del combate anterior, no sin guardar las debidas precauciones de la guerra para no ser sorprendidos, en especial Miguel y los suyos, que apenas se entregaron al reposo, restaurando pedazos

de muro destruidos, ó haciendo acopios de piedras y otros medios de defensa, en los sitios que más peligro ofrecian por donde fueran atacados al siguiente día, como sucedió; y apenas el crepúsculo matinal alumbrió un poco, volviendo los castellanos al ataque con nuevo vigor y animados por la sed de venganza á sus compañeros muertos en el día anterior, combatieron con más fuerzas desde el primer momento, logrando poner algunas escalas para asaltar sus muros y emplazar algunas máquinas para batirlos.

Todo aquel segundo día fué un continuo pelear, trepar, subir y volver á bajar, sin lograr penetrar un solo soldado en aquella inexpugnable fortaleza, los defensores corrian siempre al puesto de más peligro, y rechazaban al enemigo cuando ya se creia victorioso por aquella parte; con sus cuerpos, tapaban los apertillados muros y con sus armas hacian retroceder á los más osados contrarios, mandando muchos de ellos á navegar por la laguna Extigia.

III.

En la noche siguiente no hubo mas novedad que la llegada de D. Pedro de Castilla con muchas mas fuerzas al pueblo de Báguena: acampó en él, y despues de enterarse de los ataques y defensa del castillo, se propuso tomarlo al día siguiente costase lo que costase, por no dejar aquel puñado de valientes que habian logrado vencer á sus soldados con la impunidad de la victoria.

Miguel de Bernabé y los suyos, estenuados de hambre, de sueño y de fatigas, apenas podian sostenerse en pié ya, muchos de sus compañeros habian sucumbido los días anteriores, y en cuanto á las armas no les quedaba ya si no las piedras de las almenas y las espadas que algunos llevaban y que para nada servian entonces contra tales enemigos. Figúrense mis lectores el grande apuro de Bernabé al considerar los medios que tenian de defensa, en caso de ser atacados, como era lo más probable al día siguiente. Su gran valor que demostraba siempre, le hacia estar mas firme en defenderse hasta perder la vida, ó lograr alguna ventaja ó la victoria sobre sus enemigos, cosa que ya á él le parecia imposible de realizar y á la verdad bien dudosa.

Amaneció el tercer día, los defensores de Báguena vieron con pesar que el enemigo, lejos de disminuir con los combates anteriores, habian triplicado sus fuerzas y valor con la llegada de su Rey y nuevos soldados, este mandó á Bernabé y los suyos, nuevo parlamento para que se entregasen que fué recibido con la mayor hostilidad diciendo que esta-

ban decididos á morir ó á vencer, y solo de aquella manera dejarían aquellos muros, lo que visto por D. Pedro ordenó á los suyos un ataque general, ofreciendo además grandes premios al que lograrse mayores ventajas sobre los aragoneses.

¡Grande fué el ataque que tuvo que sufrir aquel puñado de valientes! Todos los soldados enemigos á porfía querían subir los primeros á aquellos ya desmoronados muros: su Rey les animaba sin cesar á ello, sus jefes, con castigos, hacían volver de nuevo al combate al que retrocedía, pero sus esfuerzos fueron inútiles: concluyó aquel día sin que uno solo de ellos lograrse poner su planta sobre aquellas murallas, solo sí, habiendo llenado con sus cuerpos exánimes el foso de aquella fatal fortaleza.

Irritado quedó D. Pedro el Cruel, del resultado de aquel día, disponiendo que no cesase en toda la noche el ataque de aquella fortaleza que había jurado tomar antes de pasar adelante, y que deseaba fuese con toda la brevedad posible; que dada su posición y medios de defensa ya le parecía no podía resistirse mucho, como así era en efecto. Los defensores tan cortos en número que ya apenas podían cubrir los sitios más precisos en el castillo, estenuados y sin armas, sin esperanzas de ser socorridos por ninguna parte, solo ellos, bravos aragoneses que se habían empeñado en sostenerse allí, lo podían hacer; aquellos hombres dignos descendientes de los celtíberos y de un carácter indomable. Cuando al día siguiente el Rey de Castilla les mandó de nuevo á decir que se entregasen, rechazaron esta proposición con más valor é indignación que las veces anteriores, por lo que el Rey castellano mandó que se les embistiese con todo vigor, hasta tomarlo, aunque fuese preciso no dejar de él piedra sobre piedra.

Todo auguraba que en breve caería en su poder: los sitiados apenas daban señales de vida ¿cómo? si muertos en su mayor parte en los asaltos anteriores, los que quedaban llenos de heridas y contusiones podían apenas sostenerse en pie. Sin embargo no cesaron estos, en su empeño de defenderse y cuando ya no tuvieron armas que oponer ni tirar á sus enemigos, echaron sobre ellos almenas enteras y los matacanes de los torreones; desplomaron también pedazos de muro y hasta tiraron los cuerpos exánimes de sus compañeros! Aquella era una lucha de desesperación para ellos y solo procuraron en su muerte arrastrar á ella el mayor número de enemigos posible, persuadidos de que con ello hacían un servicio á su patria.

IV.

Dos días se resistieron más aquellos valientes: al fin no quedando más que Bernabé y tres ó cuatro de los suyos con vida que tercios en defenderse no se querían entregar, y no queriendo el Rey de Castilla gastar más vidas de sus soldados, por la poca gloria ni utilidad que le quedaba ya de aquella conquista, mandó poner al pie de aquellos muros tan fatales para sus gentes, gran cantidad de leña y otros combustibles, para ver si así lograba vencer aquellos hombres al parecer inmortales.

No tardó mucho tiempo á estar rodeado el castillo de enormes columnas de humo y fuego y á comunicarse este á muchas obras y reparos: reconociendo también el Rey de Castilla el mucho valor de Miguel de Bernabé, hízole nuevas proposiciones para su entrega que fueron contestadas por este subiendo con los que aun quedaban con él con algo de vida, á la torre del homenaje, como puesto más seguro contra el nuevo enemigo y desde allí puesto de pie sobre la muralla, con irónica y febril sonrisa mostró al Rey de Castilla y todo su ejército las codiciadas llaves de aquella fortaleza. ¡Digno de mejor suerte era el héroe Miguel de Bernabé, protagonista de esta historia! Las llamas en breve consumieron todo lo vulnerable del edificio: ellas también es verdad sirvieron de dique para que el ejército invasor no penetrase dentro de su recinto: invadida por fin, la torre donde sus defensores se guarecían después de hundirse sus primeros pisos con estrepitoso estruendo, socabando el que ellos estaban que era la cúpula ó cubierta, vino esta á tierra y Miguel de Bernabé que cual un espectro seguía aun mostrando las llaves á sus enemigos, vino á caer con sus exánimes compañeros envuelto entre un negro torbellino de escombros, humo y fuego para convertirse en cenizas y confundirse para siempre con los restos de aquellos muros. (1)

Algunos soldados castellanos que penetraron dentro de aquellas ruinas, notificaron á su Rey que allí no había más que un montón de escombros y cenizas, fruto de tan costosa victoria para ellos.

El ilustre historiador aragonés Jerónimo de Zurita, con la sencillez y pocas palabras que consigna muchos hechos heroicos que merecían ocupar grandes páginas de la historia, cuenta esta casi ignorada hazaña di-

(1) El autor de estas líneas tiene hechos los estudios para pintar un cuadro sobre este suceso histórico, uno de los más culminantes de esta provincia.

ciendo.—Entonces cercó el Rey D. Pedro el Castillo de Báguena, aldea de Daroca, y con singular esfuerzo de un vecino de aquel lugar que se decía Miguel de Bernabé, se defendió el castillo en el combate que se le dió por todo el ejército, y aunque se le hicieron grandes promesas por el Rey de Castilla, nunca se quiso rendir, y fué quemado dentro del mismo Castillo, y por aquella hazaña mereció que se concediese hidalguía á sus descendientes, por línea de varones y mujeres.—Lib. 9.º página 318, año 1363.

Muchos historiadores más citan este rasgo heroico y todos están contestes en afirmar el desconcierto del ejército aragonés que nada hizo por salvar aquellos valientes, ni menos se aprovechó la detención delante los muros del Castillo de Báguena de todo el ejército enemigo por espacio de seis días, dejándoles continuar sus conquistas sin oponerles apenas resistencia; apoderándose poco después de Teruel, Valencia y otras plazas importantes.

La heroicidad de Miguel de Bernabé, llamó tanto la atención posteriormente, así como la hidalguía dada en premio, que á porfía las principales familias de Aragón solicitaron enlaces con los descendientes de éste, teniendo á gran honra el aparentar con su familia y descender de él, tanto que muchos sin ser de ella, se apellidaron de Bernabé por lo que, para corregir este abuso, en unas cortes del Reino celebradas después se mandó hacer información de los verdaderos descendientes y se consignó quiénes eran y en donde, en un libro que se imprimió entonces de los fueros y leyes de Aragón: tan grande fué la honra que mereció la hazaña de este hombre del que apenas se tienen noticias ni aun por muchos de sus descendientes.

Salvador Gisbert.

SU PASADO Y SU PRESENTE.

Ayer, cuando sin amparo,
por calles y plazas iba
pidiendo con voz doliente
una limosna bendita,
la gente no se fijaba
en la desgraciada niña;
mas desde el cielo los ángeles
gozosos la sonreían.

Hoy es entre las hermosas

la que en la corte más brilla
y tiene inmensas riquezas
¡ay! con su honor adquiridas.

Hoy los hombres la idolatran
y las mujeres la envidian
¡pero en cambio desde el cielo
los ángeles no la miran!

Tomás Camacho.

MORENO NIETO.

No tuvo enemigos.

¡Nuestro sabio y querido maestro,
nuestro bonaloso amigo ha muerto!

La Ciencia, la Amistad, la Elocuencia, la Universidad, el Parlamento, el Ateneo están de luto. España entera llora tan sensible como irreparable pérdida: por esto á su muerte acude unánime al glorioso entierro del que fué dechado de modestia en su vida. Nunca fué tan general, tan espontánea, tan sincera semejante explosión de dolor y sentimiento. Consuela el ánimo el pensar que nuestra sociedad sabe á veces ser justa, al ver que se ha interesado como merecía por la muerte de uno de sus mejores hijos, modelo de sabios, de maestros, de hombres. Consuela en verdad el que, en medio de tan encarnizada y tormentosa lucha de ideas y de pasiones, haya bajado al sepulcro un político, un hombre, del cual pueda decirse á su muerte: la paz de su tumba no será turbada por ninguna palabra de odio, por que en su vida no tuvo enemigos.

Galardón es este tan preciado, tan ilustre, tan raro en nuestros tiempos, que solo lo merece una vida tan laboriosa y honrada, tan ejemplar como la de Moreno Nieto.

Cuántas fases presenta su existencia, cuantos sean los diversos ramos á que consagró su actividad, en todos ellos dejó tras sí una estela luminosa, una

memoria buena, un recuerdo laudable. En su vida pública y privada; como catedrático, como orador, como sabio, considéresele de la manera que sea, y siempre aún como político, queda de él una esclarecida enseñanza.

El vacío que deja en la sociedad su pérdida es grandísimo, no bastan á llenarle el número, ni la cantidad, sino las cualidades mas hermosas y escogidas. Los sabios se sustituyen, los políticos tambien; pero por desgracia en nuestros dias, la modestia y el mérito, el trabajo y la virtud, la creencia y la sabiduría, la política sin doblez, la honradez sin tacha, génio grande y grande corazón, cuán pocas veces se encuentran armónicamente reunidos. Y así era Moreno Nieto: todas estas relevantes y esclarecidas prendas estaban encarnadas en él. Por esto todos le querían, por esto no tenía enemigos, por esto es tan escepcional y tan sentida su muerte. Por esto la Patria no debe olvidarle nunca.

Nació Don José Moreno Nieto en 1825, en un pequeño pueblo de la provincia de Badajoz, llamado Siruela. Hijo de modesta familia, sus padres conocieronle en temprana edad su vocacion por los estudios, y le enviaron á estudiar á Toledo y luego á Madrid en donde concluyó la carrera de leyes. Se dice que á los 22 años, esto es, en 1846 obtuvo por oposicion la cátedra de lengua árabe de Granada, siendo ventajosamente conocido en el profesorado por sus conocimientos filológicos. En Toledo primeramente y en Granada despues, en estos dos museos de arte, se nutrió su espléndida imaginacion en la historia y monumentos del pueblo árabe, allí se despertaría su aficion á las literaturas y lenguas orientales á las que siempre mostró particular predileccion.

Hasta 1854 permaneci6 en Granada entregado á la enseñanza y á sus estudios sobre Oriente, en cuyo año fué nombrado diputado y abandon6 la tribuna escolar por la parlamentaria.

Posteriormente fué catedrático de Filosofía del Derecho y en 1859 gan6 por oposicion la de «Historia de los tratados» de la carrera de Derecho, seccion de administrativo de la Universidad de Madrid que desempeñ6 hasta ayer. Allí le conocimos, pudiendo apreciar sus vastos conocimientos, su amor á la enseñanza, y sus bondadosas cualidades para con la clase escolar. Cuántas dudas se presentaban, cuántas dificultades se nos ofrecían, el las resolvía con paternal solicitud, siempre tolerante, allí consentía todas las opiniones, insinuaba su criterio sin imponerlo, siendo un ejemplo de maestros. Podrá haber quien sea más respetado, dudo que haya otro que sea tan querido, no tan solo por sus discípulos sino tambien por sus compañeros que por unánime eleccion le nombraron su Rector, en el año 1871.

Siendo ministro de Fomento el Señor Navarro Rodrigo en 1874 se le confi6 la Direccion general de Instruccion pública. Form6 tambien parte de la Junta consultiva del cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios Anticuarios en 1860, y la muerte le sorprendió siendo Decano de la Facultad de Derecho y Consejero de Instruccion pública, en cuya corporacion se distingui6 repetidas veces por su amor á la equidad y á la justicia. En lo que toca pues á su vida profesional, llegó á ocupar los primeros puestos, porque semejantes cargos no eran incompatibles con su carácter íntegro y probo. No sucedió otro tanto con su carrera política.

Donde se conocía empero á Moreno Nieto en su apogeo, donde se le veía

y admiraba en toda su esplendidez era en el Ateneo. Allí estaba en su elemento, allí estudiaba, allí vivía: diríase que el Ateneo era él. Su amor por aquel establecimiento era extraordinario. Allí se le encontraba á todas horas. él era el más asiduo concurrente y el más estudioso de los socios. En un rincón de la biblioteca, en el extremo izquierdo de la mesa, allí se sentaba, y las publicaciones, las novedades literarias, las revistas, encontraban en él su primer lector. Uno de los rasgos más característicos de Moreno Nieto era su incansable laboriosidad, su incesante amor al estudio. Solo así se comprende que á pesar de su gran talento ingresase tan jóven en el profesorado y abarcase conocimientos tan múltiples y generales. Desde allí seguía paso á paso la vida del pensamiento moderno. La literatura, el arte, la jurisprudencia, las cuestiones económicas y sociales, la política, la filosofía; todo llamaba su atención, á todo consagraba un rato, aunque le interesaban preferentemente la solución de los grandes problemas religiosos. Tras de largas lecturas, en aquel sillón hoy vacío, le contemplamos muchas veces, meditando largos instantes, soñando y acariciando sin duda sus ideales religiosos: el triunfo del catolicismo y la paz de la iglesia. Estas ideas alumbran toda la vida de Moreno Nieto y forman, digámoslo así, la cúspide, la última piedra que domina en la pirámide todas sus fases.

Donde mejor se veía su pasión por esta idea era en las noches de sesión. En todas las discusiones tomaba parte, á todas las secciones animaba con su presencia y con su palabra. La *derecha* del Ateneo ha perdido su brazo derecho, su defensor más acérrimo y uno de sus más notables y entusiastas oradores. Desde aquellos bancos, en lo más recio de todos los debates levantábase Moreno Nieto á defender sus ideas

Católicas y espiritualistas, que, sino eran aceptadas por todos en su fondo eran aplaudidas por su forma. Su palabra fácil, exuberante, nerviosa, rica de conceptos, saturada de ideas, tumultuosa á veces, entorpecía la claridad de sus discursos haciéndole divagar algún tanto y separarse de los puntos de vista principales. Sus exposiciones se resentían á veces de este defecto. ¡Cosa particular que explica el carácter de Moreno Nieto! En sus ataques á las Escuelas contrarias no estaba á su altura; la ironía, el sarcasmo, la mordacidad, armas tan aceradas como poderosas para el ataque, no las sabía manejar Moreno Nieto; diríase que no sabía maltratar ni herir á nadie. En cambio en sus defensas estaba inimitable. Las que hacia del Catolicismo, de la Moral Cristiana, al comparar sus bellezas con los enjendros de la filosofía moderna, el positivismo y el racionalismo, no tenían rival. Enemigo de tales doctrinas espantábase al considerar los frutos que prometía la irreligión y alarmábase ante el tempestuoso porvenir que ofrecían. Recordamos que en cierta ocasión, augurando catástrofes futuras, condensaba en esta frase su pensamiento. *¡Ay! de la Sociedad el día en que caigan las cruces de los campanarios....* Desbordábase entonces su sentimiento, crecía su entusiasmo y los periodos redondos nutridos y artísticos de su discurso, parecían las plañideras cantas del Poeta de las ruinas.

Su amor por el Ateneo era extraordinario: él contribuyó como nadie á dar animación, vida y engrandecimiento. Tras de muchas tareas formó el Catálogo de su Biblioteca y contribuyó con sus esfuerzos á darle realce, siendo durante largo tiempo aquella casa testigo de su laboriosa vida. Él fué uno de los que más coadyuvaron á la rea-

lizacion de la idea de que la Sociedad tuviera casa propia, cuyo nuevo local de la calle del Prado, no ha llegado por desgracia, á ver levantado. Fué once años Presidente de la Seccion de ciencias morales y políticas, Bibliotecario largo tiempo, tomó parte en cuantas discusiones se suscitaron en aquella Sociedad; así que conocido de todos su cariño hacia aquel centro le eligieron su Presidente, cargo que desempeñó á satisfaccion de todos desde 1874 á 1881, siendo reelegido varias veces y ejerciéndolo más años que ningun otro. En las sesiones borrascosas, cuando alguna vez, á causa de su excesiva tolerancia, la borrasca amenazaba trocarse en tumulto, bastábale indicar el porvenir y buen nombre del Ateneo para apaciguar á inquietos y revoltosos. Tal y tan merecido era su prestigio.

No era solo en el Ateneo donde era estimado en lo que valia: la docta Academia de Legislacion y Jurisprudencia en donde se acreditó en época anterior como orador y polemista, le nombró su Presidente, y vocal perpétuo de su Junta Directiva, si mal no recordamos.

Otros honrosos cargos obtuvo tambien su relevante mérito, la Academia de la Historia, le abrió sus puertas en 1863, en reemplazo al general San Miguel. Otro tanto hizo la Academia de ciencias morales y políticas. Se consideraron distinguidas al hacerle su sócio todas las sociedades científicas y literarias de Madrid. Y adviértase que tan envidiables distinciones se confirieron al justo valer, sin que intervinieran para nada, ni intrigas, ni servicios de sus ascendientes, puesto que era enemigo de lo uno y no contaba, nuestro biografiado, con otros títulos de ilustre prosapia, que sus propios conocimientos.

Y á pesar de todo, siendo Moreno Nieto un eminente orador, un polemista

insigne, un verdadero sábio, ha dejado escritas pocas obras. Los que le han conocido, pueden solamente justipreciar sus escepcionales cualidades. Por sus escritos la posteridad no podrá juzgarle por completo, sin apelar al testimonio de sus contemporáneos. Moreno Nieto no se ha preocupado como tantos otros, por el porvenir de su nombre; en su modestia se interesaba más para lo ajeno que no para con lo propio; vivía para los otros y no se cuidaba de sí mismo. Sus discursos escritos, las obras que ha dejado son nada en relacion con el caudal de erudicion que poseía, con los millares de ideas que ha sembrado y esparcido su génio en la cátedra y en la polémica.

Entre sus mas notables trabajos recordamos en 1857 unas conferencias pronunciadas en el Ateneo sobre la *Filosofia de los árabes*, una série de lecciones sobre el *Estado del pensamiento en Europa* en 1868 y otras pronunciadas este último año sobre la *Introduccion al curso de la historia Universal*, de todo lo cual no queda nada impreso.

En 1863 escribió, por encargo del gobierno, una *Gramática árabe* que se publicó á expensas del mismo, el año 1872, cuyo trabajo hemos oido calificar á personas inteligentes, como una de las mejores de Europa.

Siendo bibliotecario del Ateneo ocupóse en ordenar y clasificar aquel precioso depósito literario, uno de los mejores de España y vió la luz pública en 1874 un *Catálogo de la Biblioteca del Ateneo*, trabajo notable hecho con gran acierto, bajo un plan de clasificacion original y nuevo, adoptado en la biblioteca del Congreso. Entre sus discursos académicos é inaugurales, figuran el leído en la Academia de ciencias morales y políticas, el de la Academia de la Historia sobre *Historiadores árabe-españoles* y otros tres ó cuatro leídos en el Ateneo, los últimos de los

cuales versan sobre *Filosofía y Mitología comparada*. Trabajos estos, importantísimos y creemos que únicos en esta clase de estudios publicados en España en estos tiempos sobre materias dignas de atención, aunque poco conocidas aquí y objeto de profundas investigaciones allende el Pirineo. Párecenos adivinar la intención del Presidente de esta corporación llamada por alguien el *cerebro de España*, al esforzarse en tratar puntos tan áridos con el objeto de rehabilitarnos ante las naciones extranjeras que creen no sin fundamento que los estudios filológicos en España están á cero grados. Esto es cuanto recordamos en este momento que queda espigado, de aquel campo tan fértil, rico y cultivado cual era la inteligencia del sábio Moreno Nieto. Lo cual tiene perfecta explicación al tener presentes el afán que tenía por adquirir nuevos conocimientos, no queriendo robar tiempo escribiendo trabajos propios, y su inclinación á la polémica y á la discusión á que le arrastraba la facilidad de su palabra y el calor de su imaginación.

Moreno Nieto no deja pues escuela, faltábanle para ello algunas cualidades que como la audacia, la energía para propagar y defender ideas propias y la intransigencia decidida para las adversas doctrinas, que son tan necesarias y generales en los fundadores de un sistema: cualidades que logran imponerse por su firmeza en los demás y se abren paso conquistando apasionados amigos y terribles adversarios.

Si en su carrera profesional y académica llegó á la cima no le sucedió otro tanto en política.

Era Moreno Nieto de la provincia que ha dado en estos últimos tiempos hombres como Donoso Cortés, Espronceda y Ayala: con este último ligábale

una antigua y nunca desmentida amistad. Puede decirse siguieron unos mismos ideales políticos y sirvieron unidos y juntos las vicisitudes de la Pátria.

En 1854 siendo Moreno Nieto presidente del Liceo de Granada, fué elegido diputado y se sentó en las Constituyentes afiliado al partido progresista, del cual no se separó hasta 1859, que se adhirió á la unión liberal.

Su política fué independiente. Constante en su norma de siempre de anteponer é imponer sus convicciones religiosas á la política, defendió en aquellas cortes la unidad religiosa, apoyó á O'Donnell, y atacó el sufragio universal. En 1869 combatió el matrimonio civil, y en 1878, á pesar de estar afiliado al partido conservador, atacó las bases de la Ley de Instrucción pública presentadas por el conde de Toreno.

Fué elegido diputado siete veces, en 1865 por un distrito de Badajoz y en 1869 por Castuera; en las últimas elecciones fué derrotada su candidatura para senador en dicho punto y la Academia de la Historia tuvo el buen acuerdo de reparar semejante agravio nombrándole. También la Universidad de Madrid intentó hacerlo, á lo cual se opuso por no presentarse frente á la candidatura del marqués de San Gregorio. Se dice que la causa de no llegar á ministro fué por lo que sigue: En una de las últimas modificaciones ministeriales del partido conservador, Ayala consultado por Cánovas propuso para la cartera de Fomento á su íntimo amigo Moreno Nieto: aceptado y dispuestos á nombrarle consultaron á éste su acuerdo, y accedió á aceptar el cargo, con la condición de reponer en su puesto los catedráticos separados en 1875. No transigió el Sr. Cánovas y Moreno Nieto fué desechado. A ser verdad, honra á su memoria este rasgo nada comun. ¡Cuán pocos políticos no sacrifican y sacrificarían no tan solo una, sino muchas convicciones, no

uno sino muchos deberes de conciencia y de compañerismo, por mas justos que los crean por sentarse en el banco azul!—Alguien habrá que califica á esto de suicidio en política. Lo más particular de este caso es que, ni la prensa llegó á traslucirlo y no se ha publicado sino despues de su fallecimiento.

Había sido presidente interino y dos veces vicepresidente del Congreso, durante la situacion conservadora y á su muerte era senador. Una rara coincidencia han divulgado todos los periódicos respecto de sus primero y último discursos. Enaquel, 1855, cuando se dio á conocer como orador defendió la unidad católica y en este protestaba en 1881 en el Senado contra los atropellos cometidos en el entierro de Pio IX.

Hemos visto á Moreno Nieto en su vida pública y hemos escrito más que estudio biográfico, su apología. La culpa no es nuestra, hemos reunido unos cuantos apuntes y al perfilar la figura nos ha salido sin sombras. Hemos dicho que sus conocimientos eran universales y enciclopédicos, y reseñando algunos detalles sobre su vida: apuntemos ahora algunos de sus ideales. Es innegable que á medida que el hombre penetra en nuevos horizontes de la ciencia y de la vida y su pupila ve más clara la verdad, van naciendo en su alma superiores aspiraciones, elevados deseos, que el corazon aviva. Y es digno de atencion que cuanto más consciente, más libre, más inteligente es mayor es el número de *ideales* que acaricia y anhela. El alma que se alimenta y nutre de ellos desprecia y vive desligada de las miserias de este mundo y renuncia lo á veces más apetecido y deseado. Moreno Nieto los tenia y grandes y nada vulgares: así se explica que consagrando toda su actividad al estudio y á la ciencia, á pesar de ocupar tan

elevados puestos, se olvidara acrecentar sus recursos, y viviera en modesta pobreza que suele ser el más vulgar y comun de los ideales. Así vivió rico de ciencia y pobre de dineros: solo su inteligencia afanosa del saber ansiaba la verdad, la luz.

Su alma hermosa, grande, solo por lo bueno, y en el bien se complacía y nunca influyeron en las determinaciones de su voluntad casi ninguno de los motivos que sojuzgan las de muchos. Ni las riquezas, ni los placeres le sojuzgaron nunca. Su lucha por todo lo bueno, la verdad cautivó su inteligencia, lo bueno atrajo su espíritu y el catolicismo su corazon. Solo el ideal cristiano forma hombres como Moreno Nieto.

En aquel cuerpo bajo y delgado, de escasa robustez y delicada salud albergábase espíritu de gran temple y un corazon enamorado de todos los grandes ideales de la religion, de la ciencia, del arte. Distinguíanle su modestia, su sencillez, su afabilidad, su dulzura, infatigable y bondadoso se prodigaba á amigos y conocidos, á cuantos le pedían un favor ó un consejo. A pocos habrá dejado de servir tratándose de causas justas. Buen padre, excelente amigo, no tenia palabras amargas, y ante las grandes miserias tenia la virtud de las grandes almas, compadecía. Se le han hecho cargos de que era poco práctico, lo cual se explica al ver su falta de malicia en la vida y su integridad en política, para la cual, no servía tal como hoy se practica.

Vivía modesta y honradamente con el sueldo de catedrático y los productos de unas cartas del *Diario de la Marina*, de la Habana, que le proporcionó el malogrado Ayala.

La muerte le sorprendió trabajando y su enfermedad fué cortísima; el miércoles, día 22, estuvo en el Ateneo, leyendo una de las novelas de la escuela naturalista *Madame Bovary*, con el in-

tento de combatirla en la seccion de Literatura. De allí se retiró indisputado, dando escasa importancia á su estado y el 24, á las nueve, moría: víctima de un cólico cerrado entregaba su alma á Dios. Se dice que a su muerte se encontró la familia con solo *treinta pesetas*. Triste porvenir el de las letras españolas: ayer Selgas, hoy Moreno Nieto, sin legar á sus familias siquiera una ni desahogada, ni modesta pensión. Y no son estos los únicos ejemplos; mientras las medianías audaces y atrevidas encuentran en la política seguro refugio, el cantor nacional, el que ha resucitado nuestras tradiciones, don José Zorrilla, vive en el mayor desamparo!

La Sociedad entera ha sabido apreciar las virtudes y los talentos, de Moreno Nieto y todos han sentido su muerte, siendo su entierro una escepcional y unánime manifestacion de simpatía para el finado. Que la suscripcion abierta asegure un modesto porvenir á los hijos de aquel sabio, y mitigue el dolor de su familia el pensar que su recuerdo será venerado como el tipo del sabio de los tiempos modernos: su benevolencia, su sabiduría, sus virtudes han de ser veneradas y queridas ahora y siempre.

Teruel Febrero de 1832.

Gabriel Llabrés.

EL MAESTRO CIRUELA.

I.

Cuentan del maestro Ciruela
que no sabiendo leer
y queriéndolo aprender,
en su pueblo puso escuela
y fué tan feliz su ensayo,
contra lo que se creía,
que poco despues leía
lo mismo que un papagayo;

y aduzco este ejemplo adrede
porque lo que de él se sigue
es que mucho más consigue
el que quiere que el que puede.

II.

La historia del universo
para los chicos de escuela
escribió el maestro Ciruela
y nada ménos que en verso,
y aunque todos de consuno
de estudiarla hicieron gala,
era la historia tan mala
que no la aprendió ninguno;
y lo que de esto se infiere,
así á manera de chanza,
es que mucho más alcanza
el que puede que el que quiere.

III.

Desconsuela ciertamente
esta verdad como un templo:
lo que confirma un ejemplo
otro ejemplo lo desmiente,
y tanto más desconsuela
cuanto plebeyos é hidalgos
tenemos algo y aun algunos
de lo del maestro Ciruela,
aunque es en este más grave
y hasta más digno de leña,
porque no debe el que enseña
enseñar lo que no sabe.

Antonio de Trueba.

MI HUÉRFANO.

Drama de un bosquecillo.

(Conclusion.)

Juanito fué víctima de una enagenacion mental que le llevó al sepulcro ocho dias despues del fallecimiento de Rosita. En la mansion de los justos debieron abrazarse como ángeles.

Dios los haya perdonado.

—Amen;—respondimos todos en coro.—

Todos sentimos un rasgo de profundo sentimiento por aquellos seres malogrados.

Formábamos un círculo completo cuando concluyó de hablar la señora Pepa; habíamos encontrado el sitio deseado donde debíamos disfrutar de las delicias campestres. Nuestra tienda de campaña estaba próxima á la desembocadura de un riachuelo conocido con el nombre de río de Rubielos y al camino de la Venta que conduce desde la villa á la carretera.

Discurríamos cada cual por su lado en busca de combustibles para preparar nuestras viandas; bullíamos y nos agitábamos de un punto á otro; todo en nosotros era animación, nueva vida, expansiones del espíritu, después de una reclusión más ó menos larga. Un día de campo saben perfectamente lo que es mis indulgentes lectores; por lo tanto no seré extenso y solo me limitaré á presentar datos que guarden relación con mi cometido.

Mientras se preparaba el almuerzo, Simon hizo una pequeña cacería á nuestros alrededores, dando muerte á una anátida de las que suelen circular á orillas del río y á dos ó tres pajarillos. Nosotros le instamos á que retirase la formidable arma, no fuera que algún incidente inusitado viniera á sembrar el dolor en nuestras rientes fisonomías. No faltó quien para convencerle estableció un paralelo entre lo que sucedió á Juan y Rosita, y lo que pudiera sucederle á él y su Rosario. ¿Sería esto que el corazón humano, soñando á veces, vería en lontananza una triste perspectiva donde al momento no se dibujaba más que una agradable sonrisa? No lo sé; lo cierto es que unánimes todos hicimos colocar su escopeta en un sitio alejado, y á una altura en que una inadvertencia no pudiera ocasionarnos un disgusto.

Concluimos de almorzar, siendo como las ocho; ya Febo bañaba su dorada cabellera en las aguas del río que parecían plata derretida; la atmósfera se caldeaba con sus ardientes hálitos y los pajaritos y nosotros buscábamos refrigerio entre las sombras de los álamos, cuando una voz de un ciego, que demandaba una limosna, nos hizo salir á todos del silencio y posición en que estábamos.

Simon se levantó apresuradamente á saludarle, y después de mostrarse mutuamente su satisfacción por verse, ó mejor dicho, por hablarse y estar el uno al lado del otro, propuso nuestro compañero tenerlo lo restante del día en nuestra compañía, á lo que gustosos todos accedimos.

—Caramba, señor Simon, y cuanta alegría siento de estar á su lado. Recuerda usted aquel día...

—Sí, señor; tío Roque, sí, jamás se me ol-

vidará. Usted me permitirá que lo refiera á mis amigos.

—Bien; no hay inconveniente; replicó el tío Roque.

—Señores, nos dijo; cierta tarde de verano en que me dirigía á Rubielos, víme atacado de un accidente que me privó por algún tiempo del sentido, al atravesar el arroyuelo próximo á la Masía de la Losa; al mismo tiempo que yo desfallecido caí al suelo, sin conservar apenas más que un soplo de vida, un negro nubarrón se cernía sobre mi cabeza henchido de tétricos meteoros. En aquel sitio, hubiera sido víctima de la borrascosa lluvia y del congelado granizo, y la corriente impetuosa que más tarde se desbordó por allí hubiera mutilado y hecho en mil pedazos mi desventurado cuerpo. La Providencia, que vela por nosotros como una madre cariñosa, quiso que en tan crítica situación atravesaran por allí estos tres seres que quiero como á padres y hermano. Se acercaron á mí, me examinaron y creyeron que una caída ó un síncope me habían herido mortalmente; mas observando en mí algunos restos de vida quisieron librarme de la lluvia, de la furia del torrente, de la muerte y darme la vida si posible era. ¿Pero, y cómo hacerlo? El tío Roque es ciego, su esposa lleva mutilado el brazo derecho, y el hijo, mi querido hermanito, era pequeñuelo todavía. Pensaron enviar al pequeñito al caserío inmediato en demanda de auxilio; pero sería tarde cuando vinieran en mi ayuda; mi cuerpo congelado por el ataque y por la glacial lluvia que á torrentes se desprendía, hubiera sido ya cadáver. En un rasgo de improvisada filantropía; el tío Roque manda á su esposa é hijo poner mi inerte cuerpo sobre sus espaldas; cúbrenme con sus modestos abrigos y guiado mi salvador por su esposa é hijo, me traslada al contiguo caserío, donde se me prodigaron tales auxilios que volví á la vida. Cuando recobré la razón, bendije á mis libertadores y prometí amarles eternamente. Hoy que se me presenta la ocasión tan propicia, deseo reiterar mi gratitud á esta pobre familia, teniéndoles en mi compañía y en la vuestra, si como creo, no desairais mi buen deseo.

—No, no; que se quede; contestamos todos en conjunto.

—Al mismo tiempo, continuó Simon, nos tocará polkas, preciosas mazurkas; cantará sátiras graciosas; recitará cuentos y otras mil cosas que él se sabe.

—Bien; muy bien; respondimos todos entusiasmados.

Luego que les hicimos tomar un almuerzo en el que varias veces aplaudieron á la cocinera, el tío Roque tomó la bandurria, el peque-

ñuelo su guitarra y tocaron un airoso wals. Todos, cada cual con su pareja, saltábamos con agilidad suma en la blanda alfombra como movidos por resortes mágicos. La mayoría nos mostrábamos insaciables, pero el albeitar con su mujer fueron la última pareja que rodó por la pradera. Se les tributaron grandes aplausos, fueron objeto de una ovacion general; pero en un raptó de su entusiasmo quiere el albeitar hacer una pirueta con tanta velocidad, que se deslizaron al borde del río sumergiéndose en parte en el agua. Afortunadamente no tuvieron que lamentar consecuencia alguna funesta mas que la hilaridad que nos produjo el verlos convertidos en náyades del Mijares.

Así, entre baile y baile, trago y trago, carcajada y carcajada pasamos un día feliz, paréntesis de nuestra ordinaria monotonía. Quiero consignar aquí un testimonio de gratitud á dos trovadores que con su seductor canto amenizaron los intermedios de nuestras danzas. Eran dos ruiñeños que tenían su albergue en aquellos sitios.

El sol fatigado en su carrera y envuelto entre el polvo de la tarde descendía melancólico hacia su ocaso, dejando oscurecido nuestro horizonte, cuando pensamos retirarnos á la villa, felicitándonos por no haber sucedido incidente alguno desagradable. Derechos, en grupo, corriendo y libando los últimos restos de nuestras provisiones, una detonacion hiere fatídicamente nuestros oídos; poco despues, lamentos y quejidos de dolor vibran por el aire y una consternacion profunda llena nuestros pechos. Simon acelerado y confuso lanza su escopeta y corre trémulo á un matorral contíguo que separa la pradera de la senda que conduce á la villa; ya entre las matas lanza un grito de sorpresa que hiela nuestros corazones; miramos en derredor nuestro creyendo que su novia había sido la víctima, pero no: estaba en nuestra compañía; mientras tanto Simon pide auxilio y nos llama precipitadamente: ¡pobrecillo! exclama, ha quedado huérfano. No habia duda; el ciego y su esposa que momentos antes se habian separado de nosotros; aquellos que en otro tiempo habian recabado su vida perdida en las impietades de una tormenta, habian sido víctimas de su indiscrecion y poco tacto. Yo fuí el primero en internarme en las malezas, y pude observar un cuadro que desgarró el corazon mas compacto; dos padres moribundos, luchando entre la vida y la muerte; la sangre inundando á ellos y á su hijo salia á borbotones por las heridas; su vida se extinguía por momentos; un instante más, y dejaron de existir.

Mi corazon se oprimió; Simon se quedó in-

movil como una piedra, los lamentos del hijo que habia perdido padres cuya vida era su vida propia, hallaron eco fúnebre en mil lágrimas de nuestros ojos.

Los cadáveres fueron recogidos por Simon; eran los dos ruiñeños que en los intermedios de nuestros bailes deleitaban nuestros oídos con sus dulces gorjeos; la oscuridad del crepúsculo le hizo creer que el nido y ellos eran una avecilla de mayor tamaño; esta decepcion hizo que les sorprendiera la muerte al mismo tiempo que daban el último beso al hijo de sus entrañas.

El polluelo lo conduje á mi casa; y á fuerza de minuciosos cuidados he logrado salvarle y hacer de él un cantor sin rival. Este es mi Huérfano.

Joaquin Martín.

LA NOVELA DEL CAMPO.

No hay escritor novel que no se crea obligado á contar las excelencias del campo. Allí todo es dulce y apacible, los ánimos parece que obedecen á la ley de la naturaleza y se acomodan á sus pausadas y lentas evoluciones. ¡Qué tranquilidad la del campesino! Puestos los ojos en la bóveda celeste, de ella espera el resultado de sus afanes. De nada le servirán su impaciencia y sus desvelos; la rueda de su fortuna parece atada al carro inexorable de la fatalidad. Si la estacion se presenta propicia, su ánimo se ensancha y entona un himno á la Providencia. Si el cielo amenazador descarga la tormenta sobre el fértil valle y destruye en un momento todas sus esperanzas sumiéndole en la miseria, nada son ni significan sus protestas, nada puede su actividad contra tamaño desafuero, y el ánimo impotente sufre resignado su triste suerte y devora en silencio su dolor estéril é infecundo.

Por eso la fisonomía del labrador llega á adquirir ese tinte melancólico que imprime tal placidez á todo lo que le rodea; por eso las costumbres patriarcales nacidas al calor de la vida del campo se conservan en las cenizas del hogar, y por eso le vereis tomar una parte tan débil en nuestras contiendas políticas. Para hacerle salir de su retraimiento es preciso atacar aquello que él considera como la esencia de la constitucion de los pueblos, el trono y el altar; es decir, lo que hiere más vivamente su imaginacion y su sentimiento.

La religion ha encontrado en él siempre su más firme baluarte, así como en otro tiempo fué el obstáculo más insuperable que tuvo que

vencer para dominar por completo. Los dioses del paganismo se habían refugiado en los campos y aun puede decirse que flota todavía allí su espíritu en forma de tradiciones y supersticiones que dan en cierto modo carácter idólatrico al sentimiento religioso del labrador.

Cuando su cólera estalla parece el huracán desencadenado. Todo lo arrolla y arrastra como en revuelto torbellino, y es que entonces da rienda suelta á su furor, largo tiempo acumulado, al sentirse herido por la implacable Naturaleza y al contemplar su infortunio. Cuando se decide á defender con las armas en la mano alguna causa no cesa mientras le queda un resto de esperanza por débil que sea.

Es el labrador amigo de la tradición y enemigo de todo cambio brusco. Es, digámoslo así, el contrapeso de la excesiva movilidad de las grandes ciudades. De aquí el atractivo que tiene el campo para los habitantes de éstas.

No puede la vida sostenerse en el estado de tensión perpétua en que la febril actividad de los centros de población mantienen los ánimos y por eso se siente la necesidad de renovar los gastados elementos en el seno de la Naturaleza. Inundado de luz por todas partes, respirando el ambiente embalsamado, sumido en éxtasis en medio de los conciertos extraños que produce el rumor de la vida en los seres inferiores de la escala animal y disfrutando su vista de las accidentadas líneas de la vegetación y de las masas de color que menos cansan el nervio óptico, se siente rejuvenecido el hombre de la ciudad y cobra fuerzas y alientos para emprender otra vez su ruda campaña.

De todo esto resulta justificada la admiración y el entusiasmo de poetas y novelistas por la vida del campo, pero arrastrados por este sentimiento han ido y suelen todavía ir más lejos de lo que conviene á la causa de la verdad y de la belleza.

Aquellas pláticas amorosas tan sabrosísimas que ponen en boca de los bellos zagales y las gentiles pastoras, idilios tiernos en que el sentimiento se desborda esmaltado de las galas más preciadas que le adornan, aquellas tiernas endechas en las que se funden dos almas que se lamentan de los obstáculos que las separa, todo es artificial y falso. Podrá ser ¡quien lo duda! que aquellas escenas que se complació en representar en medio de los bosques la corte francesa del siglo 18, cuando arrastrada por un falso sentimentalismo creyó que huyendo de las ciudades volvería á encontrar la sencillez de la vida primitiva, hayan sido representadas en valles y montañas por personajes de verdad; pero esto será tan excepcional que no puede nunca darnos idea de la vida que se desarrolla en contacto con-

tínuo con la Naturaleza. ¿Cómo, pues, explicar el porqué la excepción se ha convertido en ese tipo general al que se amoldan los escritores que se han ocupado de la vida del campo? ¿Cómo han coincidido todos en ellos en este punto? Es que se han copiado servilmente los unos á los otros? No. Es que el novelista pastoril y el poeta bucólico, por una deficiencia de su sentimiento estético, no han comprendido la Naturaleza con sus toscos zagales y desgredadas pastoras y por eso sin darse quizá cuenta de lo que hacían, tratando de buscar la armonía perfecta del paisaje reemplazaban aquellos seres discordantes que no podían comprender las innumerables bellezas del campo por esos otros más cultos, para los que la Naturaleza no tenía misterios, porque estaban dotados de alma tan sublime que repercutía todas las notas armoniosas de la vida, reflejaban todos los cambiantes de luz y se embriagaban con todos los perfumes que Dios ha depositado en la flor.

Negar que esto es bello sería tanto como confesarse falto de todo sentimiento artístico. Pero ¡cuanto más bella no es la realidad de las cosas cuando presentimos la ley que las ordena y concierta! Entonces desaparecen las que se creyeron discordancias y al percibir el espíritu esa ley superior de la belleza se siente el hombre más grande, porque si bien el horizonte del arte se ensancha, la concepción de una armonía superior le permite escrutar con su mirada arcanos infinitos en los que cada vez se siente más de cerca el hálito divino.

Este nuevo aspecto del arte no puede en manera alguna producir, como el anterior, la monotonía, porque la belleza de la realidad es tan inagotable como su esencia. Por eso la generación actual, cuyo sentimiento se ha depurado al penetrar con el auxilio de las ciencias todas en el seno de la Naturaleza y del hombre, no soporta sino como curiosidad bibliográfica y como dato para la historia literaria aquella novela pastoril, aquella poesía bucólica que hizo el encanto de nuestros antepasados.

La novela del campo necesita, pues, romper sus antiguos moldes, la novela del campo si se quiere que sea fuente de emoción estética ha de ser naturalista, pero naturalista de verdad, presentando en medio del concierto de la Naturaleza esa como nota discordante del campesino, realizando de este modo en su género un progreso y una innovación, á la manera que la música alemana lo realizó dando vida á una combinación musical superior á la melodía italiana.

Volvamos, pues, por los fueros de la verdad y exijamos al artista la sustitución de sus

amadamaos personajes que por valles y otros se entretienen en hacer metafísica amorosa, por el áspero y rudo labrador, alimentándose de patrañas y supersticiones mezcladas con los ecos que de la religión y la política, el arte y la ciencia le llegan desde la ciudad y formando ese conjunto extraño de candidez y malicia, de ignorancia y sutileza, de sentido moral y de egoísmo que caracteriza al hombre del campo, porque tal como es encierra en sí belleza bastante para hacer presentir la ley armónica del Universo.

Lorenzo Benito.

EL AMOR DE LOS AMORES.

—¿Qué pesadumbre te está mortificando?

—Me aflijo por la pérdida de un hijo.

—Otro el cielo te dará.

—¿A qué esa adusta esquivez?

—Lloro á una esposa querida, que era mi encanto, mi vida.

—Cásate segunda vez.

—¿Qué motiva tu pesar?

—Mi madre ha muerto.

¡Dios santo!

no economices tu llanto,
no te canses de llorar.

Que no hallarás cosa alguna entre la fosa y la cuna que mitigue tu dolor; ¡porque madre solo hay una y un amor solo!... su amor.

Márcos Zapata.

FRAGMENTO

de una historia inédita.

Uno de los principales, y quizás de los mejores, pueblos de la provincia de Teruel, es el renombrado de Orihuela. Empero su fama, más que á sus notables férias y envidiables circunstancias que le dan importancia y el título vulgar de *Corte de la Sierra de Albarracín*, débela á su imponderable Patrona, la virgen del Tremedal, y á su histórico SANTUARIO, tan frecuentado en sus buenos tiempos, como venerada y conocida su excelsa Titular en toda España y aun en el extranjero.

Desde su fundación, que tuvo lugar sobre el año 1169, hasta su malhadada destrucción en la gloriosa guerra de la Independencia, me-

jor dicho, hasta la fecha, el referido SANTUARIO ha pasado por las vicisitudes y fases que por lo comun atraviesan las instituciones y cosas de los mortales. No es nuestro objeto detallar esas ahora, como en otra parte hacemos, sino reseñar aquél á grandes aunque toscos trazos, lo cual es de tanta mayor oportunidad y conveniencia, cuanto que para su costosísima restauración, su benemérita sociedad reedificadora trabaja con su celo y fé proverbiales, animada más y más con los consejos é instrucciones que públicamente la diera el ilustre y virtuoso obispo de Teruel y Administrador apostólico de Albarracín en su reciente visita pastoral á nuestro pueblo; á la vez que nos ofreciera, al mejor éxito, su protección é influencia moral y material, y volver á visitarnos al frente de numerosa peregrinación, en el próximo Setiembre, á fin de restablecer definitivamente nuestra celeberrima Protectora universal en el antiguo régio trono de sus maravillas y misericordias, para entonces quizás ya reconstruido, si la caridad de la devoción general coadyuva al efecto con los medios necesarios.

Hecha esta esplicación por vía de preámbulo, entremos en materia, prévia breve digresión histórica.

Empezando por el semimitológico, de tan asombroso, Templo de Jerusalem, por las basílicas de San Pedro en Roma; de San Pablo en Londres; de Nuestra Señora de Paris; de Sta. Sofia en Constantinopla y de Colonia en Prusia; sin ir tan lejos: comenzando por los no menos célebres de Toledo, Burgos, Santiago, Sevilla, el Pilar de Zaragoza, y la soberbia entre todas de San Lorenzo del Escorial, inmortalizada por el poderoso Felipe II en recuerdo de la memorable batalla ganada por el ejército del duque de Alba al condestable francés Montmorenci en el sitio de San Quintín, á 10 de Agosto de 1557; principian-do, repetimos, por dichas y otras mil maravillas de nuestra pátria y de fuera, honra y prez del arte católico, fecundo siempre en las más grandes y bellas concepciones, pasmo y admiración del mundo, y concluyendo en los pobres eremitorios del último villorio y en las humildes pirámides ó *Pasiones* de sus encrucijadas, cuyas veletas ó cruces, si poco del suelo se elevan, igual que las aéreas cúpulas, que los esbeltos capiteles y altísimas agujas góticas, tienden sin tantas pretensiones hácia el cielo, que solo el orgullo humano intentó escalar en la torre de Babel, origen de la dispersión de razas y confusión de lenguas; y abarcando en fin de una mirada, imaginariamente, la redondez de la tierra, nuestro entendimiento se engolfa en un mar de reflexiones, sin po-

der apenas calcular el sin número, la variedad infinita de monumentos religiosos de mil clases y estilos, desde los más grandiosos y espléndidos, hasta los menos complicados y lujosos, que la mano del hombre ha consagrado al Autor de la creación en todas las latitudes ó zonas, en todos los meridianos del globo. Esto en testimonio de sumisión, de reverencia y homenaje; como tributo digno de amor y reconocimiento y religiosidad á la Soberanía del Rey de reyes debidos; en gratitud á sus universales beneficios é ilimitadas bondades y magnanimidad, con que la criatura en su insignificancia tan grande cual la Omnipotencia del Eterno, puede corresponderle y adorarle, ya que no imitar siquiera la menor de sus perfectas obras, en sus mejores construcciones.

Pero si en los países menos ortodoxos, donde al regalo, al placer y al vicio tiene tantas y tan soberbias destinadas la profanidad, no pueden casi competir en cantidad ni calidad con las que la religión dedica á usos benéficos, al culto y veneración del único Dios verdadero, glorificado á la vez en los tributados á la Virgen y á los Santos en sus altares; ¿que extraño es que estando en nuestra nación mas arraigado y extendido el cristianismo que en todas, las aventaje en esto, igualmente que en la devoción Mariana y demás envidiadas cualidades que á todos son notorias?

(Se continuará).

Plácido Miguel Gonzalez.

HISTORIA DE LA CUARESMA.

El ayuno de cuarenta días observado por los cristianos para prepararse á la celebración de la Pascua, es lo que se llama «Cuaresma»

Antiguamente sólo duraba treinta y seis días en la Iglesia latina, hasta que en el siglo V se añadieron cuatro días para reproducir con más exactitud los cuarenta días de ayuno del Señor: práctica que siguió todo el Occidente, á excepción de la Iglesia de Milan.

Nuestra Iglesia goda se preparaba á la solemnidad de la Pascua con el ayuno cuadragesimal, observándolo con el mayor rigor como instituido por los Apóstoles.

Comenzaba la Cuaresma en lunes, cinco días mas tarde que ahora; y aunque sus días eran cuarenta cabales, contándolos desde el amanecer de dicho lunes hasta las vísperas del Sábado Santo, los ayunos no eran sino treinta

y seis, por que quitaban los cuatro domingos intermedios, que son los que suplimos ahora con los cuatro días de la semana de Ceniza.

Opinaron algunos que se fijó el número de cuarenta días de ayuno en memoria del diluvio universal, que duró igual número de días, ó como un recuerdo de los cuarenta años que anduvieron los israelitas por el desierto, ó bien como una reminiscencia de los cuarenta días que alcanzaron los habitantes de Nínive para hacer penitencia. Hubo autores que supusieron que el origen de la Cuaresma no era otro que la celebración del ayuno de cuarenta días de Elías, ó los cuarenta que observó Moisés cuando en el Monte Sinaí recibió del Señor las Tablas de la Ley.

Sin embargo, parece que la opinión más probable es la de que, como ya hemos dicho, se instituyó y fijó el número de cuarenta días de ayuno en memoria de los cuarenta que Jesucristo ayunó en el desierto, de cuyo número «cuarenta» tomó el nombre de Cuaresma, «Quadragesima» en latin.

Todos los pueblos, todas las naciones, todas las creencias, todas las sectas han tenido sus días ó épocas particulares de privaciones ó ayunos, y todas se han abstenido más ó ménos de ciertos manjares, y condenado voluntariamente á privarse de comodidades, placeres ó diversiones, ya por un principio religioso, ya como una medida higiénica

Uno de nuestros ilustrados escritores, el Doctor Monlau, en su tratado de *Higiene pública*, dice lo siguiente: La institución de la Cuaresma nos revela que en todos tiempos, por todos los legisladores civiles y monásticos se ha adivinado la influencia del régimen. Los progresos del epicurismo y de la indiferencia han traído la relajación de aquellas antiguas y solemnes costumbres; pero los médicos ilustrados nunca cesarán de aplaudir la institución de la dieta cuadragesimal de la Iglesia católica, aún no considerándola más que bajo el aspecto higiénico.

Seis ó siete semanas de moderada abstinencia de carne y alimentos animalizados, y en la época del año en que se hace más activa la hematosi y más bullicioso el movimiento orgánico, es una práctica altamente saludable y digna de ser aceptada, aún cuando no la recomendase lo santo y respetable de su origen. Es útil interrumpir á intervalos el régimen habitual, porque una dieta uniforme predispone á determinadas enfermedades; luego son útiles las vigili y las abstinencias, luego es útil la Cuaresma. Es útil adietarse un poco á la entrada de cada estación en las épocas cardinales del año; luego es útil el ayuno de las Témperas.

El ayuno, pues, tan universalmente admitido por todos los pueblos, es una de aquellas instituciones á que naturalmente se han adherido todos ellos, mirando esta abstinencia voluntaria como una medida higiénica los unos, y como un acto religioso los otros; juzgando que la mortificación podría contribuir á aplacar la divinidad irritada y volver el consuelo á sus almas desoladas. Por eso se han conocido en todos los países del mundo antiguo y moderno, civilizado ó en estado de barbarie, el luto, los votos, las oraciones, los sacrificios, las mortificaciones, y como una de ellas ciertas abstinencias.

Los egipcios, los fenicios y los asirios tenían sus días de privaciones.

Pitágoras, no contento con prohibir á sus discípulos el comer de lo que habia tenido vida, con arreglo al dogma de la *metempsícosis* ó trasmigración de las almas, les prohibió también el uso de las habas, de las malvas, del vino, etc.

El día ántes de la fiesta de las Eleusinas y de las Tesmoforias lo pasaban las mujeres atenienses sentadas en tierra, vestidas lúgubremente y sin tomar apenas alimento alguno.

En Roma habia ciertos días de abstinencias en honor de Júpiter y de otras falsas divinidades.

Numa Pompilio observaba con exactitud religiosa los ayunos periódicos.

Habiendo los decenviros consultado por orden del Senado los libros sibilinos para ver qué debía deducirse de ciertos prodigios que acaecieron, dice Tito Livio que leyeron en ellos que para impedir funestas consecuencias era necesario establecer un ayuno general y público en honor de la diosa Céres, y repetirlo cada cinco años; lo que en efecto se acordó y practicó desde entónces.

Los mandarines chinos ordenan ciertas abstinencias ó ayunos públicos para obtener del cielo la lluvia ó el buen tiempo.

Durante estos días se castiga rigurosamente si alguno vende carne ú otra especie de comestibles prohibidos.

Los días de abstinencia son parte del duelo en la China.

Mahoma, á imitación de nuestra Cuaresma, instituyó un mes de penitencia, el nono de su año árabe, llamado *Ramadan* ó más bien *Ramazan*, cuyo plazo, como que está arreglado á una lunación determinada, se adelanta todos los años once días.

Pos este cómputo invariable, el *Ramazan* corre consecutivamente todas las estaciones del año, y vuelve á caer con corta diferencia por el mismo tiempo al cabo de treinta y tres años solares.

Guárdase en esta especie de Cuaresma un severo ayuno, como se hacía en la Iglesia primitiva, no permitiéndose tomar alimento, ni beber agua de sol á sol.

De aquí es que el *Ramazan* cuando cae en estío es más penoso que en invierno, mayormente para la gente pobre y jornalera, porque los días largos de estío la obligan á un ayuno de mayor mortificación, pues la ley no exime el trabajo corporal ni le concede el menor alivio.

Segun el abad Fleury, entre los antiguos cristianos se suspendian todos, todos los negocios, durante la Cuaresma y se veian en silencio las ciudades más populosas.

Pasaban los fieles la mayor parte del día en la Iglesia orando, oyendo las lecciones espirituales y los sermones; y por eso se nota en los rituales que es más dilatado el oficio divino en los días de penitencia.

En los primeros siglos de la Iglesia, particularmente en el Occidente, la práctica de la Cuaresma era muy dura. No se hacía más que una comida despues de vísperas al ponerse el sol, y en ella se abstenia de carne, de huevos, de leche y de vino.

Lo esencial del ayuno, como dice el citado abad, consistía en no comer más que una vez al día, y ésto á la caída de la tarde, ó sea una cena, dejando de usar el vino y los alimentos delicados ó sustanciosos, y pasando el día en el retiro y en la oración, repartiendo entre los pobres lo que se economizaba y habia de gastarse en la demás comida.

En aquellos tiempos se creía quebrantar el ayuno sólo bebiendo fuera de la comida.

Caminando al martirio San Fructuoso, Obispo de Tarragona, rehusó tomar una bebida que le ofrecian para fortificarle, diciendo que aún no era la hora de romper el ayuno; era un viernes á las diez del día.

Luégo, la disciplina eclesiástica se fué relajando insensiblemente. Antes del año 800 ya se permitía el uso del vino, huevos y laticinios, y hasta trataron algunos de hacer lícita la carne de pluma, apoyándose en el pasaje del Génesis que dice que el Señor crió en un mismo día, el quinto de la creación, las aves y los peces: «*Producant aque reptile animæ viventis, et volatile super terram sub firmamento cæli.*»

(Génes. cap. I, vers. 20 y siguientes.)

V. Joaquín Bastus.

(Se continuará.)